

ROMERO, José Luis. **La Experiencia Argentina**. México, Bs. As., FCE, 1989, 526 p.

Ha sido José Luis Romero un importante historiador, de firme formación clásica, que se especializó en temas greco-romanos y medievales y, paralelamente, se interesó en el conocimiento de la historia social y política de la Argentina. Por añadidura, como es frecuente en los grandes historiadores, había adquirido un estilo narrativo y literario de altísima calidad, que se puede apreciar, particularmente, en sus estudios y ensayos acerca de personalidades históricas y americanas. Hizo los estudios de su especialidad en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata. Becado por la Fundación Guggenheim de Nueva York estudió la historia de la Edad Media y los orígenes de la idea de burgués (1951). Su tesis doctoral versó sobre "Los Gracos y la formación de la idea imperial".

Experiencia Argentina es un volumen en que se ha recopilado los papeles de Romero referidos a la historia política, social y económica del país, abarcando la sociedad, la cultura y los hombres. Incluye también artículos, ensayos, retratos y discursos donde presenta una rica galería de personalidades argentinas e hispanoamericanas, casi todas contemporáneas. Reúne asimismo este volumen artículos, ensayos y discursos que versan sobre el tema de la Universidad de Buenos Aires, de la Argentina y latinoamérica. La cuarta parte de la obra recoge papeles de historia política argentina hasta llegar a la crisis de 1976 y sus consecuencias. Y se cierra con un trabajo que el autor llama "El caso argentino" (1976).

La recopilación del material que compone **Experiencia Argentina** ha estado al cuidado de don Luis Alberto Romero, hijo del historiador y autor del prólogo que lleva la obra. En 1980, la editorial de la Universidad de Belgrano, de Buenos Aires, dio a conocer la primera edición de este volumen. La segunda edición, que la realizó el Fondo de Cultura Económica en 1989, es un acierto porque la variedad del contenido del volumen, hecho de artículos, notas, ensayos, retratos, páginas polémicas, etc., aparecían dispersos en revistas, diarios y libros de difícil acceso, cuando no inéditos.

Está estructurada la obra con una Introducción, además del prólogo sobredicho, y cuatro grandes partes, cada una de las cuales encierra un valioso material. Hay que destacar el enfoque histórico de los temas sociales, económicos, políticos, culturales y humanos que presiden los estudios incluidos en el volumen. Ciertamente no le pasa inadvertido al lector la calidad estética de la prosa narrativa, que por momentos, sobre todo cuando trata de las personalidades argentinas de nuestro siglo, alcanza rasgos de prosa artística.

Fuera de la Introducción, las cuatro grandes divisiones de la obra responden a nombres y títulos que introducen orden en el rico material. "La historia: sociedad, cultura e ideas" es el encabezamiento del primer apartado. El contenido de esa primera parte aparece ordenado en los siguientes capítulos: 1) La sociedad; 2) La cultura; 3) Las ideas. En el primero de ellos se presenta el ensayo que da nombre a la obra: "La experiencia argentina". Junto a esas páginas figuran otras igualmente guadoras y perspicaces: "Guía histórica para el Río de la Plata", "Brevisísima historia argentina", además de otros ensayos: "Imágenes y perspectivas", "Indicaciones sobre la situación de las masas en la Argentina" y "El drama de la democracia argentina".

Las principales líneas de pensamiento de los ensayos sobredichos, las condensa el prologista así: "En primer lugar, la vigencia de dos tradiciones ideológicas, una señorial y autoritaria y otra liberal y burguesa, nacidas ambas en España y arraigadas y desarrolladas en nuestra sociedad. Luego la oposición en la Argentina criolla, entre ciudad y campo, cuya filiación sarmientina es permanentemente recordada, vincula en parte con aquella oposición de tradiciones ideológicas y en parte como diferentes situaciones socio-económicas, formas de vida, actitudes y valores, que se expresa, entre otras cosas, en dos políticas excluyentes, incompletas y contradictorias: la de la democracia doctrinaria y la de la democracia inorgánica. En tercer lugar, el cambio sustancial que en todos los órdenes provocó en las últimas décadas del siglo XIX la inmigración masiva, punto de partida de la sociedad aluvial, que sólo alcanzó a estabilizarse en 1930. Finalmente, la censura impuesta por la concepción de las masas, las crisis de las elites tradicionales y el surgimiento de formas autoritarias de poder".

Siempre en la primera gran división del volumen, en el apartado que discurre sobre el tema de la cultura, encontramos cinco ensayos. En ellos presenta la obra "Los elementos de la realidad espiritual argentina", "La situación cultural argentina", "El estilo de la cultura argentina", "Las ideologías de la cultura nacional" y "La cultura argentina".

Hacia 1947 la realidad espiritual del país se le muestra al autor como inasible y proteica, por la coexistencia inestable de elementos diversos, por el bajo índice de coherencia interior, por la yuxtaposición de mentalidades diversas y recíprocamente reacias a la fusión. En suma: predominio de la **mentalidad aluvial**.

Los caracteres de tal forma espiritual la reconoce Romero en el folklore aluvial, especialmente representado por el tango, difundido por las revistas, el teatro, el cinematógrafo y la radiotelefonía. No menciona a la televisión, acaso porque ésta, por aquellos años, se encontraba en sus comienzos en la Argentina.

Escruta el historiador Romero lo que expresa el folklore aluvial en las líneas siguientes: "Un análisis superficial nos revelará que ese folklore pone de manifiesto una concepción de la vida en la que predomina cierta bondad elemental, cierto desborde de los sentimientos, cierto patetismo auténtico aunque poco superficial. Sin embargo, no parece haber en ella un definido y claro contenido moral; por el contrario, se insinúa cierta amoralidad radical, que se refleja en una filosofía de éxito; y este éxito inmediato a que se aspira no se proyecta sino en determinados planes: en el de la lucha por el ascenso social o en el de la lucha por la riqueza. Por lo demás, esa filosofía del éxito como regla para la vida pública se corresponde con el predominio que, en el campo de la vida interior, se corresponde a ciertas formas de sensualidad, en las que el amor se confunde con la aventura elegante y liviana, rodeada de cierta atmósfera de lujo y poderío. Todo ello no encubre sino un marcado hedonismo, la esperanza de una felicidad fácil y sin proyecciones sin ningún orden, accesible por caminos que no exijan esfuerzos. Y como necesario contraste, acompaña a esa esperanza siempre frustrada, un fondo melancólico que asciende rápidamente a la superficie y precipita al individuo hacia el escepticismo y la amargura. Hoy, tras la esperanza de satisfacer los apetitos, una confesada ignorancia de toda forma de reposo y la certidumbre de la absoluta vaciedad de la vida" (p. 108). En suma: los caracteres de la cultura argentina aluvial son: el amoralismo,

el lujo, el ocio, el hedonismo, el materialismo, la retórica sentimental. Hay una visión pesimista del problema.

Esa mentalidad aluvial, en medio de la cual estamos en el presente, se contrapone a la mentalidad criolla, reflejada en la literatura gauchesca del pasado, en la de las minorías tradicionales y a la mentalidad universalista de ciertos grupos actuales europeístas que aspiran a influir y orientar la mentalidad aluvial, en la búsqueda de un matiz argentino para la cultura occidental y mediterránea.

Analiza el autor el desarrollo social del país e insiste en la coexistencia de tres mentalidades. La aluvial está a medio proceso de su decantación. El papel de la mentalidad universalista aspira a la conquista de la población aluvional, integrarse a ella, haciendo que ésta lo sea cada vez menos.

La búsqueda de un estilo de vida y de cultura es la obsesión de los argentinos de hoy. El drama argentino, pensaba hacia 1947 el autor, es esa situación inestable a que ha aludido anteriormente. Hacia 1972 escribe Romero su artículo "El estilo de la cultura argentina". Habían pasado veinticinco años. Las vistas del historiador son distintas y se muestra optimista. Se pregunta: "¿existe una cultura argentina con un estilo singular e inequívoco, que permita la continuidad de ciertos signos y la acumulación de creaciones sucesivas que alcancen un día madurez y profundidad?". Su respuesta es afirmativa. Escuchémosla: "Y si quisiera expresar ya mi personal punto de vista, tendría que decir que la trasmutación fundamental que la inmigración produjo no significó una pérdida del estilo criollo de raíz española, sino un enriquecimiento por la ampliación de otros horizontes dentro del mismo estilo. La cultura argentina dejó de ser excluyentemente hispánica para ser eso mismo pero mejor: una cultura mediterránea, española e itálica a un tiempo, en la que la trascendencia de Calderón se combina con la in-

manencia de Bocaccio. Estoy persuadido que aquí reside la cuestión. Argentina no será ya nunca un país de pura tradición hispánica, sino mediterránea, con todo lo que significa esto de síntesis profunda y genial, con todo lo que significa como perspectiva abierta a un mundo de creación en el que se combinan sabiamente la realidad y la irrealidad, lo que se piensa en el más libre juego de la inteligencia y lo que se toca con las yemas de los dedos" (p. 120). Y más adelante declara: "...Porque hay un pensamiento argentino, mucho más original de lo que se supone, si se es capaz de distinguir el sistema de ideas que se ha heredado o aprendido de las formulaciones que ha devuelto bajo la forma de pensamiento propio. Y lo mismo podría decirse -en mi opinión- de la literatura, el teatro, de la plástica, de la política, de la moda, de los giros verbales, de las formas de convivencia" (p. 121).

En otro artículo que data de esos años (1973), "La cultura argentina", repasa Romero la historia del pensamiento argentino. A su juicio hay sólo dos libros que son verdaderos hitos. Uno es *La evolución de las ideas argentinas*, de José Ingenieros; el otro es *Las influencias filosóficas en la evolución nacional*, de Alejandro Korn. Es palpable el retraso en información del autor; desconoce las obras posteriores de Juan Carlos Torchia Estrada, Luis Farré, Alberto Caturelli, Manuel Horacio Solari, Celina Lértora Mendoza, Diego F. Pró y tantos otros.

Con el nombre de "Las Ideas" ofrece el historiador el tercer capítulo con que cierra la primera división de su obra. Incluye varios artículos y ensayos que versan sobre el pensamiento político en la Argentina, desde la Revolución de Mayo hasta 1930. Las interpretaciones historiográficas de Romero se orientan polarmente. Contrapone las ideas liberales a las tradicionales que se le oponen. Jalona ese

rastreo desde los años del dominio español en el Río de la Plata hasta 1852. Otra etapa de búsqueda abarca desde la fecha mencionada hasta 1880. Y desde los años finiseculares hasta 1930.

Los hombres

Algunos ensayos, artículos y retratos que componen esta segunda división de la obra, esto es, de **Experiencia Argentina**, están muy bien logrados. Pasan figuras importantes como la de Moreno, Paz, Sarmiento, López, Mitre, Grousac, Korn, Henríquez Ureña, Martínez Estrada, Alfredo Palacios, Julio E. Payró, Victoria Ocampo, José Ingenieros. En algunos de esos trabajos el estilo del autor muestra su formación clásica y se presenta como excelente escritor. Su estilo es depurado, personal, conciso, despejado. Está a la altura de la prosa de los hombres que estudia. Muestra excelentes condiciones de ensayista, originalidad de enfoques, agudeza en la captación del carácter de los personajes, sus ideas y su acción en la cultura del país.

Pasan por esas páginas del volumen "Las ideas filosóficas de Mariano Moreno", "Paz y sus 'Memorias'". Sobre Sarmiento hay cinco buenos artículos: "Sarmiento y las vidas individuales:", "Sarmiento en el pasado y el futuro", "Sarmiento, un homenaje y una carta". Cada uno de esos artículos pone el acento en diferentes facetas del personaje y muestran la gran admiración del historiador Romero por el prócer sanjuanino, a su acción y a su obra.

A los grandes patriarcas de la historiografía argentina dedica el autor penetrante atención. "Vicente Fidel López y la idea de desarrollo universal", es un denso e informativo ensayo. A Mitre consagra un prolijo estudio: "Mitre: un his-

torizador frente al destino nacional". Sobre Groussac leemos los trabajos: "Los hombres y la historia en Groussac" y el otro: "Paul Groussac". Además figura un ensayo sobre "Ingenieros, el inconformista".

Llegan otras páginas: "El centenario de Emilio Mitre", "El ciudadano", "Experiencia y saber histórico en Alejandro Korn", "Alejandro Korn, un filósofo que vive su filosofía". Sobre Pedro Henríquez Ureña hay tres bellos artículos: "En la muerte de un testigo del mundo", "Pedro Henríquez Ureña y la cultura hispanoamericana" y "Pedro Henríquez Ureña. Una voz a los diez años de su muerte".

Reserva el volumen al lector avisado dos concentrados ensayos sobre "Martínez Estrada, renovador de la exégesis sarmientina" y "Martínez Estrada, un hombre de la crisis". La casi olvidada figura de Alfredo Palacios es estudiada en su acción, su obra y su personalidad. Un retrato intelectual de "Julio A. Payró" y una semblanza de "Victoria Ocampo" cierran esta galería de hombres y personalidades de la historia argentina.

La Universidad

El recopilador ha incluido en la obra, con el nombre del epígrafe, un nutrido conjunto de artículos, discursos y notas de interés. Algunas de esas páginas datan de los años de actuación de José Luis Romero como interventor de la Universidad de Buenos Aires (1955) y como decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad (1964). Otros trabajos versan sobre distintos problemas que se planteaban en la Universidad de Buenos Aires: "La universidad y la democracia", "La extensión universitaria",

"La función social de la universidad", "Examen de la universidad".

Además de esos temas, se aborda en el volumen otros problemas, tales como "La defensa de la Universidad", "La reforma de la Universidad y el futuro de la Universidad argentina", "Función social de la Universidad", "Para recuperar la Universidad" y otras cuestiones semejantes.

Todas estas páginas se refieren a la historia viva y cercana de la Universidad, particularmente a la de Buenos Aires. En ellas habla Romero como protagonista, más que como historiador. De allí el valor documental de sus escritos, más allá de sus valores por sus contenidos teóricos y prácticos en materia gobierno, organización, fines y metas universitarias. En el autor se conjugan el historiador, el político, el universitario y el ciudadano que sobrenadaba las aguas no siempre claras de la Argentina de su tiempo.

De historia y política

La última división del volumen **La experiencia argentina** lleva el nombre "De historia y política". Se incluyen en esta última parte de la obra, escritos de artículos durante los años de la segunda guerra mundial en el periódico **Argentina Libre** de Buenos Aires.

Coincidimos con el prologista en que "pocos de esos textos son obra de un historiador académico, en sentido convencional: carecen por ejemplo de notas, aparato crítico". Aparecen ensayos de interpretación general, al lado de textos escritos para revistas y periódicos. Los de índole política se adscriben a la posición ciudadana del autor. Pero esa gran variedad de temas muestra en el fondo una unidad

profunda. Hasta en el texto más ocasional y de circunstancias se reconoce el vasto cuadro de la interpretación de la historia argentina.

El ojo avisor del lector puede descubrir a partir de los títulos, el carácter histórico o bien político, y acaso entre lo histórico y lo político, de esos escritos. He aquí algunos con referencia a los años de su redacción; "Dinámica y equilibrio político" (1951), "El problema de las alianzas" (1941), "La política exterior y sus supuestos" (1942), "La defensa de la democracia" (1942), "La lección de la hora" (1946), "La reforma constitucional y la ley Sáenz Peña" (1956), "La hora del socialismo" (1957), "Elecciones, Constitución y Partidos" (1970), "El carisma de Perón" (1973), "Antes de disgregarse" (1975), "La crisis" (1975), "El caso argentino" (1976).

En resumen: **Experiencia Argentina**, al margen de coincidencias y disidencias, es un volumen que reúne acaso todo lo que José Luis Romero ha escrito sobre temas y problemas argentinos, sin excluir desde luego sus tres libros: **Las ideas políticas en Argentina** (1946), **El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX** (1965) y **Breve historia argentina de la argentina** (1965). No sólo se trata de la "experiencia argentina", sino también, y principalmente, de la experiencia y la reflexión de un historiador y un ciudadano de la Argentina entre 1930 y 1970.

Diego F. Pró